



Mirada caleidoscópica a los cuentos “una felicidad repulsiva” y “una madre protectora”¹

Kaleidoscopic look at the stories “A repulsive happiness” and “An overprotective mother”

 **María Rosa Valencia Gómez²**

Recepción: Febrero 24 de 2022

Aprobación: Mayo 20 de 2022

Publicación: Junio 30 de 2022

Cómo citar este artículo:

Valencia G, María. (2022). “Mirada caleidoscópica a los cuentos “una felicidad repulsiva” y “una madre protectora”. *Miradas*, Vol. 17, N° 1. pp. 75 – 80.
<https://doi.org/10.22517/25393812.24973>

Resumen

Desde tiempo antiguos, el hombre a través del aforismo griego “Conócete a ti mismo” ha iniciado una búsqueda que parece no tener fin, desde este precepto la sociedad es una variante para determinar la falta de: esencia, libertad, empatía y demás elementos que por medio de la literatura son explorados. La humanidad desde su génesis no ha dejado de “relatar” ese verbo tan corto pero conciso, devela la compleja necesidad de expresar a través de las letras experiencias vividas.

1 Reseña realizada en el seminario de Hermenéutica literaria que hace parte de la Maestría en Pedagogía de la Literatura de la Universidad del Tolima.

2 Licenciada en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima. Maestrante de cuarto semestre de la Maestría en Pedagogía de la Literatura de la Universidad del Tolima. Docente en el área de humanidades de la Institución Educativa Jesús Antonio Amézquita-Sede Santafe de Rioblanco-Tolima.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1107-1720> Correo electrónico: marcer8@hotmail.com

Es este sentido, se trae a colación dos cuentos que hacen parte del libro *Una felicidad repulsiva*, escrito por el Argentino Guillermo Martínez, uno de ellos alude al título de la obra y es la pieza inicial, una historia con matices variados los cuales sumergen al lector en un juego metaficcional, donde la felicidad es el eje temático y sus personajes giran alrededor de esa sensación, que todo sujeto desea obtener. De esta manera, Martínez abre la puerta a secretos familiares, pugnas clasistas y grietas emocionales, que hacen parte de la naturaleza del hombre.

Así mismo, se retoma la historia “Una madre protectora”, con el que se da por concluido el libro, donde el personaje principal traspasa los límites de la maternidad desde un interés desmedido por el hijo, fascinación que emerge en el vientre y continua de manera exagerada con el nacimiento y posteriores etapas de desarrollo. Se puede juzgar las actitudes de ella o más bien compaginar con el amor enfermizo, de esta forma la mujer encarnar el prototipo de madre perfecta que desea hacer lo imaginable para que su hijo este a salvo y aunque son perturbadoras las acciones que realiza, es probable que una madre como dice el título “protectora” justificó el actuar del personaje.

El lector entonces, lograr sentirse identificado con el simbolismo de la maternidad en todo su esplendor, esa que ama, cuida, protege, alimenta, vela, enseña y sobre todo no se equivoca... Al parecer una maternidad idealizada, casi sublime. En este orden de ideas, los dos cuentos son un entramado de historias que ejemplifican la crudeza del

sujeto ante la vida y sus atormentadas realidades.

Palabras clave: Enigmas, felicidad, ficcional, narrador, madre, límites, real, relato, sociedad.

Abstract

Since ancient times, man through the Greek aphorism “Know yourself” has started a search that seems to have no end, from this precept society is a variant to determine the lack of: essence, freedom, empathy and other elements that through literature they are explored. Humanity since its genesis has not stopped “telling” that short but concise verb, reveals the complex need to express lived experiences through lyrics.

In this sense, two stories are brought up that are part of the book *A repulsive happiness*, written by the Argentine Guillermo Martínez, one of them alludes to the title of the work and is the initial piece, a story with varied nuances which immerse the reader in a metafictional game, where happiness is the central theme and its characters revolve around that sensation, which every subject wishes to obtain. In this way, Martínez opens the door to family secrets, class conflicts and emotional cracks, which are part of the nature of man.

Likewise, the story “A protective mother” is taken up, with which the book is concluded, where the main character crosses the limits of motherhood from an excessive interest in the child, a fascination that emerges in the womb and continues from exaggerated manner

with birth and subsequent growth. You can judge her attitudes or rather combine them with sick love, in this way the woman embodies the prototype of the perfect mother who wants to do everything imaginable so that her child is safe and although the actions she performs are disturbing, it is likely that a mother, as the title says, “protective” justified the character’s actions.

The reader, then, manage to feel identified with the symbolism of motherhood in all its splendor, the one that loves, cares for, protects, feeds, watches over, teaches, and above all is not mistaken... apparently an idealized, almost sublime motherhood. In this order of ideas, the two stories are a network of stories that exemplify the crudeness of the subject before life and its tormented realities.

Keywords: Enigmas, happiness, fictional, narrator, mother, limits, real, story, society.

Un mundo metaficcional

El libro *Una felicidad repulsiva* (2013), del escritor Argentino Guillermo Martínez, es un compilado de once cuentos, donde a través de una atmósfera peculiar se proyecta una pieza musical con matices de cantantes de ópera: líricos, heroicos y profundos, convirtiendo el lenguaje en un juego de elementos. Siendo así, el significado real de las cosas varía dependiendo el ángulo con el que se analicen. Todo lo anterior, se refleja en los dos cuentos el primero con el que inicia “Una felicidad repulsiva” así como “Una madre protectora” que se puede encontrar al final de la obra. Evidentemente

se entrelazan desde características comunes, narrados en primera persona. Además de eso el juego de apariencias, enigmas, horrores, conflictos entre lo real y lo falso e historias perturbadoras, son un entramado de hilos conductores que dejan incógnitas por resolver en el lector.

La primera historia, nos transporta a un multiverso donde la familia M un elogiado clan de tenistas, es casi perfecta y no solo eso también es “*feliz*” desde una perspectiva caleidoscópica; el narrador compara durante el desarrollo del relato la vida de estos personajes con la de su familia, una fascinación que emerge de cotidianas acciones persiguen su vida como una sombra que hasta el final de sus días lo invade. Es interesante la forma en que este personaje se pasa su existencia recibiendo cartas, mensajes, hasta correos electrónicos con la esperanza de escuchar alguna noticia fatal, inquietante o turbia que logre borrar todo rastro de perfección de dicha familia.

En este devenir, su vida, logros personales, estudios y trabajo pasan como un Flashback sin llegar a un primer plano, compagino ante la atracción del personaje y me identifico con su obsesión, desde el primer momento en que se realiza la descripción de todos los integrantes, la típica familia de clase burguesa que encaja perfectamente en la sociedad, seres de otro mundo que a pesar del transcurrir del tiempo no envejecen, siguen proyectando en sus rostros el concepto de felicidad, que el narrador siempre anhela tener dentro de su contexto y la idea de que esto sea real no deja de ser paradójico.

De cierta manera, el narrador se convierte en un investigador, indaga, escucha, observa, abstrae información y sigue cada paso que da la familia M, colocando en una balanza los dos mundos que lo sobrecogen. Es decir, mientras su familia se deteriora, le acarrearán problemas, sufren fatalidades, la familia M sigue intacta, sin rencillas, ni escándalos de escarnio público, todo lo anterior abre una puerta de posibilidades al narrador, permitiéndole pensar en la verosimilitud de que no todo puede ser tan perfecto y feliz, así inicia la larga tarea de encontrar dentro de esa burbuja de cristal alguna grieta que esté a punto de explotar.

De manera significativa, los personajes desde su naturalidad y actos permiten ampliar la visión normalizada que se tiene de mundo, consintiendo que el narrador observe la felicidad desde su panorámica, pero sin dejar de sentirse inquieto por esos que la pueden vivir y disfrutar. Por otro lado, el autor a través de la elipsis como recurso narrativo, confía ciegamente en la capacidad del lector de deducir esas pequeñas pistas en todo el relato sobre los enigmas de la familia M, ocurre con la primera vez que el narrador conoce de la familia a muy temprana edad, adicional a esto, los cambios de tonalidades en el cabello del señor M, otra curiosidad, es la empleada que menciona el incidente con la pomada, inclusive la teoría que confiesa a su hermana, aunque esta suene muy descabellada; así como la búsqueda en el cementerio de algún indicio de parientes con quien vincularlos. Por su parte, la familia del narrador en este caso el padre y la abuela tratan de apaciguar el éxtasis

de hallar explicación a lo inexplicable con frases como: “Si quieres ser feliz muchacho, no analices, no analices” y “La felicidad es como el arcoíris no se ve nunca en la capa propia, pero si en la ajena” (p.8).

A pesar de todo esto, en el fondo espera que el tiempo se encargue de deteriorar un poco a la familia M, sin embargo, ellos como la felicidad nunca envejecen... más bien aguardan, son sigilosos, no se apresuran y están dispuestos a perdurar en los ojos de quienes los observan.

Cabe destacar que, otro de los aspectos que sobresalen en el cuento es el apellido de la familia M, una letra que acompaña su inmensidad y da la posibilidad al lector de escoger, crear e imaginar la familia que encaja en todo lo sublime que representan, algo semejante ocurre con la particularidad del apellido, puesto que en el relato algunas palabras no terminan de conformarse, pareciera entonces que ese lenguaje faltante no se puede traer a colación porque simplemente causa temor, roza con los límites de lo permitido, perturba y cohibe las realidades donde se mueven intereses y vanas apariencias.

¿Qué se necesita para ser feliz?, ¿Puedo alcanzar la felicidad?, ¿Por qué la felicidad es tan esporádica?, ¿Existe un manual para ser feliz?, ¿La familia M y su perturbada felicidad son reales?, estos diversos interrogantes que denotan en el narrador y traspasan la línea de lo metaficcional, me hacen acompañarlo en su búsqueda, deseo el secreto para la eterna felicidad, pero no quiero pasar toda la vida en ese periplo... Tal como sucedió con él, ni

dejar todo en las manos del tiempo. Así como lo menciona San Agustín. “¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé”. (*Confesiones*, XI, XIV, p. 17), esa esfera donde la temporalidad se detiene como una extensión del alma, suele ser una breve ilusión para la familia M.

Maternidad protectora

Para finalizar con majestuosidad, Martínez termina su pieza maestra con el relato más largo del libro llamado “Una madre protectora”, dicha historia cuenta con diez capítulos y un epílogo, plantea una temática con la que cualquier madre se puede sentir identificada, ese amor desahogado que emerge con la llegada del primer hijo, una conexión que nace desde el vientre y traspasa límites en el plano terrenal, se convierte entonces el oficio de la maternidad en una profesión de por vida, emociones y sentimientos que solo experimentan quienes lo pueden vivir.

En este sentido, el narrador de la historia probablemente es el álter ego del escritor, deducciones que afloran desde simbolismo y su afinidad matemática por las pinturas del artista. Él es quien se encarga de abrir la puerta a un lugar, tiempo y espacio, con personajes camaleónicos que logran en el relato una multiplicidad de voces, vidas prestadas alimentadas por la necesidad de complacer a otros sujetos; en este caso particular el círculo social de escritores y artistas en ascenso. La descripción que hace al personaje de Lorenzo, un pintor reconocido y fiel colaborador de la revista de literatura, no solo por su particularidad

apariencia asemejada a un Taras Bulda, encarnación de un héroe cosaco, pueblo guerrero del sur de Rusia del siglo XV- XVI, sino también por su pareja, una extranjera Danesa que, a pesar de la diferencia de edad, proyecta ser el complemento perfecto.

En todo el desarrollo de la historia, se develan secretos, personalidades arribistas emergen y la lucha por mantener un estatus social, salen a la luz... Demostrando uno de los aforismos del ser humano en el siglo XXI “El beneficio individual siempre prima del colectivo”, todo lo anterior, refleja las mentiras del hombre contemporáneo que se jacta de ser el centro de un séquito a quien permear de identidad. Además de eso, entes de poder que prejuzgan por historias pasadas, toman el camino fácil y el desconocimiento es la causa central de la hecatombe que hace que Lorenzo sucumba entre los límites de la cordura y la razón.

Así las cosas, Martínez expone de forma sutil algunos trastornos psiquiátricos en sus personajes, uno de esos es Sigrir la esposa del pintor, con el síndrome puerperal: psicosis que se presenta durante el posparto, aunque desde el casamiento y etapa del embarazo se develan indicios de su comportamiento, la intención de proteger al hijo y regresarlo al útero, es algo natural para el esposo y pasa por sus ojos sin prestar mayor importancia, no obstante comienza angustiarse por los pedidos extraños que ella hace, por ejemplo: la bañera en forma de útero, así como el cambio de leche formulada por un alimento similar al que recibe el bebé en el vientre, como también;

la búsqueda de una casa amplia con sótano, además de la llegada de una nodriza del país natal.

Toda una sociedad que se vuelve testigo de las anomalías, y a su vez viven inertes sin apoyar las razones y supuestos imaginarios del artista, que termina por ser diagnosticado con la enfermedad de Capgras: un delirio permanente donde se cree que las personas del entorno son remplazadas por un impostor que es físicamente igual a ellos, aunque su paranoia es diferente dado que él no logra reconocer a su hijo. A la par de esto, el historial alcohólico y familiar también lo deslegitima, sin embargo es admirable como el narrador logra ser empático con los problemas que acarrear a Lorenzo, aun así, queda faltando más, tal como él lo menciona en el velorio “Entre todos lo habíamos abandonado, y eso, y nada más, era lo que veríamos al mirarlo” (p. 99). Fue aislado, lo dejaron solo en su lucha y en un último intento por rescatar a su hijo de las garras protectoras de su madre, pierde la vida.

Conclusiones

Un juego de perversiones se desarrollan en los relatos, que deja finales abiertos permite observar que en ocasiones lo cotidiano puede pasar la línea de lo macabro, me acuerdo entonces sobre una clase donde trabajé con los muchachos cuentos cortos para monstruos de Santiago Pedraza, la furia y violencia encarnadas en el espíritu humano, aberraciones que no imaginamos y aun así existen sujetos dispuestos a cumplirlas, atmósferas similares a las historias del gran Poe, tensiones y actos detestables que con

gran astucia atrapan al lector. Encuentro entonces, en la narración de Martínez la puerta a situaciones desconocidas desde sucesos naturalizados.

Tal como lo menciona Borges, “Es curiosa la suerte del escritor. Al principio es barroco, vanidosamente barroco, y al cabo de los años puede lograr, si son favorables los astros, no la sencillez, que no es nada, sino la modesta y secreta complejidad” (1964, p. 2).

Los dos cuentos son reflejo de las palabras de Borges, porque cuando se escribe lo real con detenimiento una fina capa se esconde, como una estocada final, termina siendo la pieza faltante en el engranaje de la escritura.

Referencias bibliográficas

- Borges, J. (1964). *El otro, el mismo*. Tomado de: <https://elblogdewim.files.wordpress.com/2014/07/el-otro-el-mismo.pdf>
- Martínez, G. (2013). *Una felicidad repulsiva*. Ciudad autónoma de Buenos Aires. Planeta.
- San Agustín. (1983). *Confesiones de San Agustín*. Tomado de: <https://www.iesdi.org/universidadvirtual/BibliotecaVirtual/Confesiones%20de%20San%20Agustin.pdf>